



**MEMORIAS DE LA REVOLUCIÓN CUBANA: TRABAJO COMUNITÁRIO,
EDUCACIÓN Y PARTICIPACIÓN POPULAR**

Jesús Jorge Pérez García¹
Lia Tiriba²

INTRODUCCIÓN

Creando que el trabajo es la forma por la cual los seres humanos establecen relaciones con la naturaleza y entre sí, y que economía y cultura se van tejiendo en la misma red de relaciones, nuestro objetivo es avivar experiencias de clase que permanecen en la memoria colectiva y en la vida cotidiana de la gente. Cuba, una pequeña isla donde el socialismo florece y resiste al bloqueo económico de los Estados Unidos es un campo fértil para el aprendizaje de esas experiencias. Ello porque, después del triunfo revolucionario, en 1959, se desarrolló un proceso de comunicación asamblearia participativo entre los dirigentes de la revolución y el pueblo, que marcó pautas significativas para la socialización colectiva de los problemas, propuestas de solución y procesos de decisión respecto al desarrollo político, económico, social y cultural del país. Experimentar prácticas colectivas de trabajo es, sin duda, la principal escuela para aprender lo que significa producir la vida con una racionalidad económica y cultural distinta a la lógica del capital (TIRIBA; FISCHER, 2013). De ahí que, sin desconsiderar las diferencias de las matrices teórico-metodológicas y de las concepciones del mundo de los autores, partimos del supuesto de que la memoria colectiva ha sentido a las experiencias pasadas y maduras a lo largo del tiempo (HALBWACKS, 2003) y, que “la consciencia de clase es la forma como esas

1 Doutor em Ciências Pedagógicas pelo Instituto Central de Ciências Pedagógicas (La Habana-Cuba). Professor titular da Universidade Hermanos Saíz Montes de Oca (Pinar del Rio /Cuba), atuando nas áreas de formação de professores, em interface com a Educação Ambiental e Educação Comunitária e Empresarial. Desde 2009, participa de atividades de intercâmbio com instituições brasileiras, a convite da Secretaria de Meio Ambiente do Estado do Rio de Janeiro, da Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ), da Universidade do Estado do Rio de Janeiro (UERJ) e Universidade Federal do Rio de Janeiro (UFRJ). Endereço eletrônico: jerjor2014@gmail.com

2 Doutora em Ciências Políticas e Sociologia (Programa Sociologia Econômica e do Trabalho) pela Universidade Complutense de Madrid. Realizou estudos de Pós-Doutoramento na Universidade de Lisboa. Atuou como professora efetiva da Faculdade de Educação da Universidade Federal Fluminense, entre 1990-2011. Atualmente é professora no Programa de Pós-Graduação em Educação (Mestrado e Doutorado) da Universidade Federal Fluminense. (UFF). Endereço eletrônico: liatiriba@gmail.com



experiencias son tratadas en términos culturales” (THOMPSON, 1987, p. 10). Basados en el materialismo histórico dialéctico y, teniendo en cuenta la dialéctica presente-pasado-futuro, queremos avivar la memoria sobre las condiciones de vida antes y después del triunfo de la Revolución Cuba. Al referirnos a la calidad de vida de la población, subrayamos la importancia del trabajo comunitario en la toma de decisiones para satisfacer las necesidades sentidas de la población: trabajo, educación, vivienda, salud, cultura, deporte y seguridad social.

PROCEDIMIENTOS DE INVESTIGACIÓN

La historia de la Revolución Cubana ha sido contada, comentada, explicada, en muchos libros, entrevistas, películas, relatos; cada cual tratando de satisfacer sus interrogantes sobre esta Isla Insurrecta, que rompió con los códigos prediseñados por el imperialista norteamericano (RAMONET, 2016, por ejemplo). Desde luego, insistimos en que la memoria social y colectiva de las experiencias vividas, percibidas y modificadas a lo largo del proceso histórico estructurado (THOMPSON, 1981) son esenciales para aprehender la totalidad social donde hombres y mujeres se constituyen material y simbólicamente. Para comprender como las personas viven, piensan y se valen de sus experiencias de clase, recurrimos a narrativas que resultan de la entrevista dialogada entre dos investigadores, un cubano y una brasileira, respecto a la memoria histórica del proceso revolucionario cubano³. Acá, nos limitamos a las preguntas: Qué es lo que uno no puede olvidar respecto al proceso revolucionario? Cómo era la vida antes del triunfo de la revolución? Y después? Respecto al bloqueo económico norteamericano, de qué manera ello interfiere en la satisfacción de las necesidades sentidas? Cómo se da la participación popular? Y qué representa el trabajo comunitario para Cuba?

RESULTADOS: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO REVOLUCIONARIO

3 Articulamos dos proyectos de investigación: *Reprodução ampliada da vida: dimensões educativas, econômicas e culturais do trabalho de produzir a vida associativamente*, coordinada por Lia Tiriba (UFF) y *Trabajo y educación en las prácticas comunitarias ambientales de latinoamérica*, coordinada por Jesús Jorge Pérez García, del Grupo de Investigación Trabajo y Educación – Neddate /UFF (CNPq)



Cincuenta y ocho años de la Revolución Cubana! A pesar que los propietarios de los medios de comunicación y (desinformación) nieguen las conquistas del pueblo cubano, no es posible encubrir que muchas cosas acontecen en la pequeñísima Isla de 109, 884 mil km². En Cuba, antes del triunfo de la revolución socialista, la calidad de vida de las personas era muy malas. Muchos niños y niñas morían al nacer, no tenían atención médica, no tenían escuelas, ni maestros. Sin derechos ciudadanos, oprimidos y sin acceso a la vida social y política, las personas no tenían donde vivir. Sin trabajo, abundaba la miseria, el hambre y las enfermedades. En 1958, existían un millón de personas analfabetas y más de un millón de semianalfabetos; 600 000 niños estaban sin escolarizar. La mujer era un objeto, sin derechos, siendo su principal opción la prostitución. Las relaciones de trabajo eran de extrema explotación, sin derechos laborales, incluso, en muchos casos, sin derechos al retiro y al pago de vacaciones. A gente tenía que trabajar como esclavo, con relaciones de dependencia total de los dueños de los medios de producción, que incluían la compra de los alimentos, ropas y otros útiles de vida en las tiendas de los propios dueños. En aquel entonces, no mediaba el dinero, sino un bono emitido por el empleador que les daba derecho a las compras o a endeudarse hasta el próximo bono. Por otro lado, no se puede olvidar que una buena parte de las mejores tierras de Cuba, los centrales azucareros, la compañía de teléfonos, el comercio interno y externo, las salas de juegos y la prostitución eran negocios de mafiosos y burgueses norteamericanos. De 1940 hasta 1944, y de 1952 hasta 1969 gobernaba Fulgencio Batista, un tirano que reprimía cualquier protesta y protegía a los burgueses y terratenientes que se apoderaban de muchas tierras por la fuerza o se las compraban a los campesinos a “precios de banana podrida”. Tampoco se puede borrar de la memoria histórica que los Estados Unidos, con su lógica imperial, no dudaron en difamar e intentar aplastar el proceso revolucionario. A partir de 1960, el gobierno de los Estados Unidos establece el bloqueo económico contra Cuba, cuando se inician las prácticas terroristas para intentar asesinar a Fidel Castro (640 atentados). Fueron elaboradas leyes extraterritoriales como la Helms Burton Act que prohíbe y condena vehementemente a los países, grupos económicos y bancos a comerciar con Cuba. Violando los derechos humanos, el gobierno norteamericano impuso a los países que no acatasen esta ley, multas millonarias, pérdidas de licencias de comerciar con Estados Unidos, además de eliminación de la “ayuda para el desarrollo” a estos países.

Merece la pena recordar las vivencias que formaron y marcaron la personalidad de alguien que, en 1959, cuando el triunfo de la Revolución, tenía sólo de 6 años de edad⁴. El primer recuerdo de esta historia que marco el compromiso futuro como gente del pueblo, fue el 17 de enero de 1959, cuando una caravana de camiones y yipes, que transportaban

4

Nos referimos a Jesús Jorge Pérez García, investigador y uno de los autores de este texto.



a los “barbudos”, a los “guerrilleros” que habían bajado triunfantes de la Sierra Maestra, lucían sus uniformes verde olivo, con fusiles relucientes. Fue emocionante oír los coros gigantes de *Viva Fidel! Viva Cuba! Viva la revolución!* Se coreaba constantemente por voces roncadas de emoción y optimismo de un futuro mejor. Había un ambiente de fiesta, de felicidad. Los revolucionarios cubanos habían derrotado un ejército de más de 80.000 efectivos equipados con los armamentos más modernos del ejército norteamericano. Así, que la caravana de valientes con Fidel al frente, sus comandantes y briosos soldados pasaron en todas las provincias del país llevando un soplo de esperanza, dignidad y abriendo una nueva página en la historia de la humanidad.

José Martí (2015) es autor intelectual de este asalto y hasta hoy, nos inspiramos en el legado martiano que nos enseñó, que la primera ley de nuestra república es el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre. Por ello, muchos jóvenes, sobre todo los estudiantes de las universidades, líderes obreros y sindicales protestaron, lucharon, por los derechos elementales de la población en contra del dictador Fulgencio Batista. Este sanguinario, catalogó de “comunistas” a estos jóvenes que ni sabían el significado de esa palabra, pero como tales fueron torturados tanto hombres como mujeres, vejados, violados, aterrorizada su familia y amigos. Los cadáveres de los revolucionarios eran tirados en los basureros, en las calles, en las esquinas, desfigurados sus cuerpos y rostros por la tortura, llenos de sangre, golpeados cruelmente con la ropa desgarrada, para dar un ejemplo a la gente y aterrorizar a los que intentaran protestar contra la lógica que ellos imponían. Los tiranos, unidos a una parte significativa de los terratenientes, burgueses y a la iglesia del país, estaban en alianza con el gobierno de los Estados Unidos, que los asesoró y armó para realizar estas prácticas.

El programa de *La Historia me Absolverá* (CASTRO, 2007) se aplicó después del triunfo de la revolución, a partir del primero de enero del 1959. Se convirtieron todos los cuarteles de la tiranía en círculos infantiles, escuelas y universidades, para garantizar que todos los cubanos/as pudieran estudiar. Con la primera (1959) y la segunda ley de Reforma Agraria (1961), se nacionalizaron las tierras del país y se le entregó a quienes la trabajaban. Entre las experiencias de trabajo comunitario, se destacan *Campesino a campesino* y otras socio-ambientales (PÉREZ GARCÍA, 2014), las cuales, aun hoy se enriquecen con los aportes de la educación popular, contribuyendo para el desarrollo endógeno de las comunidades. En 1961, se realizó con intensa participación popular la campaña de alfabetización en la nación. Las Naciones Unidas reconocieron a Cuba como el “primer país libre de analfabetismo” de nuestra América. Los Comités de Defensa de la Revolución - CDRs, creados en 1960, agrupan a los vecinos de cada barrio para defender la



revolución en todas las esferas de la vida.

Siguiendo a José Martí (2015), no hay obra perfecta, pero mucho menos si en ella no está la mano de la mujer, así que se amplió la participación de las mujeres en el trabajo comunitario y en todas las esferas de la sociedad, con igualdad de derechos, salarios y las mismas condiciones que los hombres. Han ganado sus derechos de maternidad por los que se les paga durante uno o dos años, manteniendo reservada su plaza de trabajo. La participación popular de hombres y mujeres desde el inicio de la construcción del socialismo, las necesidades humanas sentidas fueron atendidas en un paquete de medidas gubernamentales, creando estructuras que no existían, como escuelas, círculos infantiles, maestros, trabajo, viviendas, áreas para practicar deporte, hospitales, escuelas especializadas, universidades, agua potable por acueducto para la población, estaciones de radio y TV al servicio de la población para educarlas, electricidad para las viviendas, carreteras e infraestructuras. Hoy por hoy, sigue el trabajo creativo entre los dirigentes y la población para formar el modelo cubano de democracia que, desde la perspectiva socialista garantice, de manera masiva, la calidad de vida a toda la población. Importante es no olvidar el trabajo comunitario de solidaridad internacional como Angola Mozambique, en las décadas de 1970 y 1980. En la década de 2010, destacamos las brigadas en Nepal, Ecuador; la solidaridad al combate del virus Ébola (DVE) y la participación en el *Programa Mais Médicos*, creado en 2013, por Dilma Rousseff.

Todavía en el siglo XXI, estamos frente a una maquinaria que, no sólo en Cuba sino, planetariamente funciona como una mafia o dictadura mundial, dándose los USA el auto-derecho de decidir sobre los destinos del mundo. Es la mundialización de una fuerza económica que ignora las culturas y derecho de auto-determinación de los pueblos de Latinoamérica. Es la guerra, la mentira, el engaño y la barbarie como nunca antes se vio en la historia de la humanidad. De ello, no es posible olvidar. Así que, en la perspectiva de “la historia vista desde abajo” (THOMPSON, 1987), es importante evocar la memoria del proceso revolucionario cubano en contra el imperialismo y, también a un modo de producción fundado en la explotación sobremanera de los seres humanos y otros elementos de la naturaleza, produciendo el trabajo precario y, por ende, una vida precaria. Por fin, se puede decir que, como experiencia de clase (THOMPSON, 1987) y experiencia educativa, el trabajo comunitario abrió los horizontes que encausaron una desbordante alegría, de satisfacción y fervor revolucionario, de sentirse parte de este proceso. Parafraseando a José Martí (2015), ser culto es el único modo de ser libre.



REFERENCIAS

CASTRO, Fidel. **La historia me absolverá**. La Habana: Editora Ciencias Sociales, 2007

HALBWACHS, Maurice. **A Memória Coletiva**. São Paulo: Centauro, 2003.

MARTÍ, José. **Ideário pedagógico**. La Habana: Centro de Estudios Martinianos, 2015

PÉREZ GARCÍA, J.J. **Ponencia. La comuna, sitio de intervención y transformación comunitaria**. Convención Internacional de Medio Ambiente. Habana. Cuba. 2014.

RAMONET, Ignácio. **Fidel Castro: biografia a duas vozes**. São Paulo: Boitempo, 2016

PÉREZ GARCÍA, J.J. **Estrategia de educación ambiental para la Empresa Transporte Agropecuario**. Universidad de Ciencias Pedagógicas. La Habana, 2016 (Tesisdoctoral).

TIRIBA, Lia; FISCHER, Maria Clara B. Aprender e ensinar a autogestão: espaços/tempos do trabalho de produzir a vida associativamente. **Perspectiva**, Florianópolis, v. 31, n. 2, p. 527-551, jul. 2013.

THOMPSON, E.P. **Miséria da Teoría**. Rio de Janeiro: Zahar, 1981.

THOMPSON, Edward P. **A formação da classe operária inglesa**. Rio de Janeiro: Paze Terra, 1987. v. 1.